

Métodos cualitativos para la indagación social: relevando esquemas de distinciones

Qualitative methods for social research. Recounting differentiation schemes

RODRIGO FLORES¹

Resumen

Actualmente es posible observar un renovado interés por los modos y formas de investigación cualitativa, basados, principalmente, en una crítica creciente y fundamentada al concepto mismo de ciencia positiva y la emergencia de enfoques sistémico constructivistas en la explicación social. Ello ha llevado a la proliferación de conceptos que develan tal capacidad, como es el caso de autonomía y autorreferencia, hasta llegar a concepciones más radicales, como la proposición de que los sistemas sociales poseen las características propias de la autopoiesis. Este artículo pretende abordar las implicancias que estas propuestas epistemológicas tienen para la metodología cualitativa.

Palabras claves: métodos cualitativos - investigación social - autonomía - sistemas sociales

Abstract

At the moment it is possible to observe a renovated interest for the qualitative investigation methods. This interest is based, mainly, in a growing critic of the concept of positive science and in the emergency of new systemic constructivist's points of view in the social explanation. This has conduct to a proliferation of concepts, like it is the case of autonomy and autoreference to more radical conceptions, as the proposition that the social systems possess the characteristics of the autopoiesis. This article intends to explain the implications that this epistemological proposals have for the qualitative methodology.

Key words: qualitative methods - social investigation - autonomy - social systems

Métodos cualitativos de indagación social

Hace ya más de veinte años atrás, Taylor y Bogdan (1992:15) en un libro que se ha convertido en un clásico de lectura obligada para el estudiante e investigador iniciado en métodos y técnicas cualitativas, indicaban que “el término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología. Reducidos a sus rasgos esenciales, los debates sobre metodología tratan sobre supuestos y propósitos, sobre teoría y perspectiva”. Con esta definición, los autores distinguían una de las características más significativas de los métodos cualitativos, es decir, la capacidad que

tienen para abordar áreas de interés y enfocarlas de forma problematizada con el objeto que se busque una solución acorde.

El origen de la necesidad de asumir enfoques cualitativos en el estudio y comprensión de fenómenos sociales debe remontarse a los griegos antiguos. Los escritos de Platón y Aristóteles pueden ser vistos como representantes de posturas epistemológicas procuantitativas y procualitativas, respectivamente. Esta dicotomía, que permite entender fenómenos y procesos sociales, éticos, morales, etc, permanecerá durante toda la antigüedad hasta entrada la edad media, específicamente entre los siglos XII al XIV, donde se producirá un tránsito hacia formas matematizables de comprender y explicar el mundo de la experiencia al aceptar, por ejemplo,

¹ Antropólogo y Magíster en Antropología (U. de Chile) Doctor en Psicología Social (U. de Barcelona, España) Académico de la Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. rfloresu@uc.cl

la existencia del cero y del vacío. Posteriormente, a partir de los postulados de Kant (1724-1804) se observa una ruptura progresiva con el objetivismo cartesiano y un desplazamiento hacia un modelo de conocimiento basado en el entendimiento humano, poniendo como foco de atención la comprensión y la interpretación. En este proceso contribuye, igualmente, el trabajo de Dilthey (1833-1911) al realizar la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Las ciencias del espíritu o humanas tienen como objeto de estudio la conciencia, lo cual es posible conocer por medio de la comprensión (*Verstehen*). Se entiende que las ciencias del espíritu dan cuenta de las experiencias vividas por los individuos (*Erlebnis*) y que intentan relacionarlas con su contexto sociohistórico y cultural.

Un elemento destacable, en la consolidación de los métodos cualitativos, lo conforma la serie de estudios realizados a partir de mediados del siglo XIX, por misioneros, colonizadores, antropólogos y sociólogos interesados en conocer las formas y costumbres de sociedades diversas y diferentes a las occidentales, tanto de América, como en África, Asia y Oceanía. El método utilizado en estos estudios incluyó, desde un comienzo, el trabajo de campo, la etnografía y el interés por “conocer” distintos atributos o instituciones como la economía y sistemas de intercambio, las creencias religiosas y el trato con lo trascendente, el parentesco y los vínculos familiares, la magia y la sanación, el uso y distribución del poder, etc. Para ello fue necesario “vivir” por largas temporadas con los pueblos que eran de interés, aprendiendo su lenguaje y sus costumbres por medio de relatos orales y observaciones de primera mano. Ello marcó una impronta definitiva y diferenciadora en los métodos y técnicas cualitativas de investigación y recogida de datos sociales que perdura hasta hoy día.

Igualmente, podemos mencionar la serie de estudios, investigaciones y publicaciones que se llevaron a cabo en la Universidad de Chicago, entre los años 1920 y 1940. El interés de esta escuela por el desarrollo, utilización y difusión de métodos y técnicas cualitativas quedó de manifiesto en los procedimientos utilizados para abordar diversos fenómenos sociales, tales como problemas de integración racial, ghettos y áreas naturales urbanas, pandillas y organizaciones e instituciones. De la gran variedad de estudios e investigaciones que se desarrollaron bajo este influjo, pueden mencionarse aquellos que utilizaron la técnica de la observación participante (Anderson, *The Hobo*, 1923; Cressey, *The Taxi-Dance Hall*, 1932); y la utilización de

historias de vida de criminales y delincuentes juveniles (Shaw, *The Jack-Roller*, 1966; Sutherland, *The professional Thief*, 1937). También cabe destacar la serie de estudios y publicaciones generadas por Lloyd Warner (1898-1970), quien aplicó el perspectiva cultural al estudio de las organizaciones formales norteamericanas. Del ejemplo infundido surgieron otros investigadores interesados en este tipo de estudios. Sólo a modo de referencia se puede citar a William Whyte quien estudió etnográficamente la sociedad de la esquina (*Street Corner Society*, 1943) y las relaciones humanas en diversas industrias, restaurantes, hoteles, acero, automóviles, vidrio y petróleo (Arnold y Flores, 2003).

Entre 1960 y 1980 observamos la emergencia de distintas vertientes epistemológicas que pretenden enfatizar y promover el uso de métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Aquí encontramos los estudios de Becker, Geer, Hughs y Strauss (1961) denominado *Boys in White* y de Glaser y Strauss (1967) *The discovery of Grounded Theory*. Surgen, igualmente, perspectivas aún coexistentes, como la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, que rescatan al actor como protagonista fundamental de los fenómenos sociales y las interpretaciones y significaciones que para ellos tiene la denominada “realidad”. Se destacan los aportes de investigadores influenciados por la semiótica y la hermenéutica, entre los que podemos nombrar una variedad significativa de enfoques tales como el postestructuralismo de Barthes, el neopositivismo de Phillips, el neomarxismo de Althusser, las teorías rituales del drama y la cultura de V. Turner, el deconstructivismo de Derrida y la etnometodología de Garfinkel.

Mención especial merece la descripción densa de fenómenos sociales desarrollada por Clifford Geertz, quien adhiere a una concepción de ciencia que se entronca directamente con el idealismo filosófico alemán, el cual distingue claramente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu – *wissenschaften / gesellschaften*. En estas últimas se destaca una concepción de lo humano que resalta sus características únicas, tales como: la flexibilidad, creatividad e intencionalidad, los propósitos y significados, etc; en fin, todos aquellos asuntos que están ausentes en el mundo natural y animal y a los cuales no pueden ser aplicados los modos de análisis con que se estudian los fenómenos físicos o biológicos. Lo humano, bajo esta perspectiva, se hace inteligible a través de procedimientos especiales: la comprensión, el *rapport* y un conjunto de operaciones técnicas tales como la observación

participante, las historias de vida y en general gran parte del instrumental metodológico cualitativo que caracteriza a los estudios de campo (Geertz, 1973)

Actualmente es posible observar un renovado interés por los modos y formas de investigación cualitativa, basados, principalmente, en una crítica creciente y fundamentada al concepto mismo de ciencia positiva y la emergencia y dominación de enfoques sistémico constructivistas en la explicación social. En ella observamos por un lado, una crisis de representación, al ponerse en duda una de las premisas de la investigación cualitativa tradicional, al cuestionarse la posibilidad del investigador de aprehender la experiencia vivida como experiencia en sí y de poder transmitirla en cuanto conocimiento institucionalizado. Dicha experiencia queda, ahora, clausurada en la descripción realizada por el investigador, como una creación propia e independiente de los fenómenos sociales. Y, por otro lado, una crisis de legitimación, al cuestionarse principios básicos de la investigación científica tradicional, tales como los criterios de validez y fiabilidad, por considerarlos obsoletos y caducos.

La consecuencia fundamental de tal forma de entender el proceso de investigación cualitativa, desde un enfoque sistémico - constructivista, radica en la imposibilidad aparente de no poder realizar una investigación desde un enfoque neutro y objetivo. Los procesos de investigación pasan a ser entendidos como construcciones de experiencias de vida, no siempre concordantes con el fenómeno en sí, pero alejados también del solipsismo. Ello ha llevado a la proliferación de conceptos que develan tal capacidad, como es el caso de autonomía y autorreferencia, hasta llegar a concepciones más radicales, como la proposición de que los sistemas sociales poseen las características propias de la autopoiesis (Luhmann, 1991) Tales consideraciones han ido acompañadas por reformulaciones a la metodología cualitativa, algunas de las cuales serán abordadas en este artículo.

Características distintivas de la investigación cualitativa de fenómenos sociales

La investigación cualitativa es un proceso de conocimiento que obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurren. En este sentido, puede ser entendido como un esfuerzo por describir los fenómenos sociales que tienen cabida en escenarios naturales. Para que ello sea posible, se realiza un registro de una serie de datos descriptivos, donde

se relevan las palabras de las personas, habladas o escritas, tal y como ellas las pronuncian, así como la conducta observable. Taylor y Bogdan (1992) en un estudio ya clásico sobre métodos cualitativos de investigación, constataron la existencia de diez características distintivas de la investigación cualitativa. Es de interés en estas páginas, destacar algunas de esas características que hacen a los métodos cualitativos de investigación acercarse a los fenómenos sociales de forma particular.

En primer lugar, es necesario señalar que la investigación cualitativa es inductiva. Se entiende que quienes desean realizar una investigación con carácter cualitativo son capaces de elaborar conceptos, ideas y comprensiones a partir de una serie de datos, y no necesariamente con el objeto de poner a prueba sus teorías o comprobar hipótesis. Del mismo modo, podemos indicar que sus estudios siguen un diseño flexible, no sujeto a rigideces de variables o muestras. Muchas veces, sus estudios comienzan con problemáticas formuladas de forma vaga, pues son los fenómenos sociales quienes deben guiar el diseño de investigación.

La investigación cualitativa requiere observar los escenarios sociales desde una perspectiva integral, holística y sistémica. Se entiende que los fenómenos que estudiamos se encuentran interrelacionados unos con otros, de forma aparente o latente, por lo que no puede dejar de pensarse en las posibles relaciones entre ellos. Igualmente, pretenden desarrollar explicaciones que utilicen los marcos de referencia de las personas, con sus expresiones y significados. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que asumen el rol de informantes, con el objeto de comprender los fenómenos desde su perspectiva particular.

Este tipo de investigación entiende que todos los escenarios son dignos de estudio. No existen escenarios, temas, actores sociales (comunidades, grupos, personas) que sean más o menos importantes que otras. Igualmente, cuando se inicia el estudio en un escenario sociocultural determinado, se debe poner atención en las sorpresas, lo que causa asombro y extrañeza. Asumir tal actitud, supone encontrarse siempre abierto a las diferencias, a aquello que no aparece como algo evidente o común para el investigador.

Los estudios cualitativos consideran a los fenómenos sociales como una co-construcción realizada entre investigador y sus informantes. Los investigadores cualitativos entienden que la utilización de sus métodos se encuentran asociados a formas y pautas

de conocimiento validadas socialmente por la comunidad científica. Su utilización no hace más que una reducción o simplificación de los fenómenos estudiados. Las posiciones, afirmaciones y declaraciones entregadas por los informantes son, también, simplificaciones de esos fenómenos realizadas desde perspectivas determinadas. La construcción del conocimiento cualitativo se realiza, entonces, por medio de un acercamiento pautado y meditado, que permite un acoplamiento entre ambas perspectivas, la del investigador interesado en conocer y explicar, y la del informante.

El investigador interesado en poner en práctica un estudio cualitativo da énfasis a los criterios de validez de la información que de ella surge. Al igual que ocurre en otro tipo de estudios, que aseguran sus constataciones haciendo hincapié en la confiabilidad y la reproducibilidad, los investigadores que utilizan métodos cualitativos se encuentran preocupados por la validez de la información recolectada. Un estudio cualitativo no es subjetivo, impresionista e informal. Por el contrario, el conocimiento generado por este medio requiere un mayor grado de rigurosidad, precisión y seriedad, aunque los datos recolectados no necesariamente puedan ser estandarizados. Para ello, el investigador puede hacer uso de una serie de técnicas que le permitan asegurar dicha validez, por ejemplo, mediante el uso de la triangulación como forma de corroboración de la información.

Otra característica de este tipo de estudios es su flexibilidad. Se entiende que existe cierto grado de flexibilidad a la hora de realizar la investigación cualitativa. a diferencia de otros enfoques, el profesional que ha escogido este tipo de metodología posee la suficiente libertad como para utilizar una diversidad de técnicas que le permitan abordar en mejor medida los fenómenos sociales. Los métodos cualitativos se encuentran a disposición del investigador, quien asume la tensión de su realización. La ejecución exitosa de muchas de las técnicas de indagación social cualitativa recae en el investigador que la realiza. No basta con conocer el funcionamiento de las técnicas en sus aspectos formales, su ejecución acertada se garantiza en gran medida por medio de la experiencia del investigador en haber realizado con anterioridad dichas técnicas.

No obstante las características antes mencionadas, el problema del acceso directo a las experiencias de vida de los actores sociales es un tema aun en discusión. Que el investigador sea capaz de observar la realidad sociocultural con los ojos de los actores ha

sido cuestionado fuertemente por algunos autores (Geertz, 1973) Se entiende que la observación es selectiva tanto para el actor como para el investigador, quien suele describir lo observado desde la lógica científica, muchas veces alejada de las consideraciones de la vida cotidiana de los actores. Otro punto de consideración dice relación con la posibilidad de establecer generalizaciones a partir del estudio de caso. Muchos de los estudios de caso descritos en textos de ciencias sociales han generalizado sus conclusiones a determinados colectivos, comunidades, grupos, clases sociales, etc. El alcance de los estudios de caso queda delimitado al objeto de estudio de la investigación, por lo que la extrapolación hacia otros conglomerados aparece como del todo inapropiada.

Una antigua discusión. Estrategias cualitativas y cuantitativas de indagación social

No cabe duda que los métodos cualitativos y cuantitativos se han desarrollado al unísono, respondiendo a orientaciones y estrategias diferenciadas al interior de nuestras disciplinas, que pretenden comprender, de la mejor forma posible, los fenómenos sociales. El antecedente más claro de la dicotomía entre estrategias cualitativas y cuantitativas de investigación se encuentra en el debate que generó la obra de Thomas Znaniecki “El campesino polaco en Europa y América”, y los estudios desarrollados por la Escuela de Chicago a principios del siglo pasado que abogaban por el predominio y orientación de metodologías cualitativas basadas en las historias de vida y la observación participante.

En los escritos de algunos autores (Alvira, 1983; Pérez, 2001) es posible encontrar una serie de atributos sobre los métodos cualitativos y cuantitativos. De ellos se suele mencionar que los métodos cualitativos: a) postulan una concepción holística fenomenológica, b) inductiva, c) estructuralista, d) orientada al proceso; e) propia de la antropología. Por otro lado, los atributos de los métodos cuantitativos quedan designados por poseer: a) una concepción global positivista, b) ser hipotético-deductivos, c) particularistas, d) objetivos, e) orientados a los resultados, f) y propio de las ciencias naturales. Como puede verse, en tales declaraciones se entremezclan una serie de argumentos poniéndolos al mismo nivel de análisis, por ejemplo: características propias de las metodologías enunciadas (holística versus particular), connotaciones disciplinarias (propios de la antropología versus propio de las

ciencias naturales), distinciones epistemológicas (fenomenológica versus hermenéutica), enunciados teleológicos (orientadas al proceso versus orientadas a los resultados), entre otros.

Desde nuestra perspectiva, deseamos resaltar lo inapropiado que resulta confundir dichos niveles de análisis. Consideramos que una comparación pertinente entre ambas metodologías debe centrarse tan sólo en sus características distintivas, puesto que ellas no se encuentran circunscritas a una perspectiva epistemológica determinada, a una disciplina o una finalidad. Entendemos que una investigación cualitativa puede realizarse perfectamente desde una orientación empirista positivista y al revés, puede darse la posibilidad de realizar una investigación cuantitativa desde una orientación constructivista-sistémica, puesto que en tales enunciados no agotan sus cualidades.

Junto a estas observaciones, a mediados de los años ochenta, surgieron una serie de críticas y reticencias por parte de diversos autores, a la hora de establecer una separación dicotómica entre métodos cualitativos y cuantitativos (Cook y Reichardt, 1986; Álvarez, 1986; Trend, 1986). Para el caso que nos ocupa en estas páginas, toda investigación cualitativa, al igual que su similar cuantitativa, poseerá una serie de atributos que la harán tener ventajas y desventajas, encontrar soluciones y enfrentar problemas, de acuerdo al fenómeno social que pretenda abordar. Un esfuerzo de comparación de atributos entre metodologías cualitativas y cuantitativas podemos encontrarlos en la tabla que se presenta a

continuación. Las diferencias en los enfoques no se encuentran, entonces, en las formas de ver el mundo o entender el quehacer científico, sino en cómo se posicionan en torno a fenómenos sociales concretos, cuáles son los aspectos o dimensiones que están relevando, etc.

Por cierto, tanto los métodos como las técnicas, cualitativas y cuantitativas, no deben observarse como una diada de pares opuestos e irreconciliables. Tanto desde un interés investigativo como práctico, existen buenas razones para abogar por una complementariedad entre ambas metodologías cuando ello resulta pertinente. Desde un interés investigativo, se debe reconocer que, independientemente de la perspectiva epistemológica escogida, la elección de metodologías cualitativas o cuantitativas se encuentra determinada por el problema de investigación. Deberíamos preguntarnos si al abordar fenómenos sociales altamente complejos e irreductibles, podemos seguir insistiendo en la necesidad de utilizar tan sólo uno de estos métodos. Igualmente, resulta de interés constatar que a lo largo del trabajo profesional de muchos de nuestros egresados en ciencias sociales se combinan una serie de multimétodos y pluritécnicas. En escasas oportunidades ellos pueden / deben utilizar tan sólo métodos cualitativos / cuantitativos. Esta situación obedece, por cierto, a una moda, sino a la necesidad de articular diversas visiones y perspectivas sobre fenómenos crecientemente diversos, cuyas variables no se encuentran muy bien definidas o donde es imposible articular con éxito una estrategia causalista.

TABLA 1

Orientación Cuantitativa	Orientación Cualitativa
<ul style="list-style-type: none"> • Aboga por el empleo de los métodos cuantitativos 	<ul style="list-style-type: none"> • Aboga por el empleo de métodos cualitativos.
<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza una medición penetrante y controlada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Interesado en la comprensión de la conducta del actor social.
<ul style="list-style-type: none"> • Idea de objetividad científica. Control de las variables. 	<ul style="list-style-type: none"> • Observación naturalista. Escaso control de las variables.
<ul style="list-style-type: none"> • Perspectiva Etic “desde fuera” 	<ul style="list-style-type: none"> • Perspectiva Emic “desde dentro”
<ul style="list-style-type: none"> • No fundamentada en la percepción del actor social, generalmente orientado a la comprobación y confirmación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamentada en la percepción del actor social, generalmente orientado al descubrimiento.
<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza hipótesis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza conjeturas.
<ul style="list-style-type: none"> • Busca la fiabilidad, preocupado por la generación de datos que sean repetibles profundos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Busca la validez, preocupado por la generación de datos orientados al sentido, intensos
<ul style="list-style-type: none"> • Mayormente generalizable. Estudio de casos múltiples. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayormente no generalizable. Estudio de casos particulares.

El observador y la observación social de segundo orden

Reflexiones e investigaciones reciente, sobre el quehacer investigativo en ciencias sociales, sostienen sus posiciones en argumentos que relevan la relación entre descripción científica y construcción social. De acuerdo a estos enfoques, todo investigador se relaciona con su ambiente por medio de experiencias que ponen en juego la coparticipación de observadores y observaciones. La investigación social pasa a ser entendida como una coproducción en la cual juega un importante papel la experiencia vivida por quien realiza el estudio y las comunicaciones y descripciones realizadas por los informantes.

Tales posiciones entienden, junto a Luhmann (1991), a las ciencias sociales como sistemas especializados en la generación de conocimiento pertinente y válido sobre determinados ámbitos y procesos, lo cual se realiza por medio de la aplicación de esquemas y operaciones de observación sobre otros sistemas. Tal posicionamiento, se engarza con la teoría general de sistemas y de otras vertientes, donde destacan autores tales como Heiz Von Foerster, Humberto Maturana, Francisco Varela, Jesús Ibañez, etc. Algunos de ellos, cuestionan el quehacer y el operar mismo de la ciencia tradicional, al sostener que los argumentos científicos, el conocimiento, no puede basarse en una "realidad pre-existente" al ser humano. Han pasado ya más de veinte años desde que H. Maturana (1986) sostuviera la improbabilidad de apoyar la tradicional investigación científica en el objeto externo o realidad objetiva, como un factor que permita validar el conocimiento. En este contexto, la objetividad tan propia de las concepciones tradicionales, no debe ser comprendida como adecuación al objeto, sino como una adecuación a un conjunto de criterios de validación aprobados por la comunidad de observadores. De este modo, toda comunicación científica pasa a ser relativizada o simplemente puesta entre paréntesis, desde donde se emprenden decididos y obligados pasos hacia la descripción detallada de la perspectiva según la cual se hacen posibles las "observaciones" realizadas.

Bajo este enfoque, la figura principal en el acto de conocer es el observador en la experiencia de observar. Una de las características principales del constructivismo sistémico es que el observador no es un supuesto ontológico a priori, pues no existe el observador separado u alejado de la observación. No existe observación sin observador ni observador sin observación, quedando así clausurada tal distinción. Como señala Maturana (1997), el observador aparece en la distinción del observar cuando

nos preguntamos por el observador y el observar. Este punto de partida obliga, sin lugar a dudas, a replantear muchos de los supuestos implícitos con los cuales ha operado tradicionalmente las ciencias sociales. No constituye la intención de estas líneas hacer una revisión crítica de ellas, sin embargo, al parecer algunos científicos sociales cualitativos han reaccionado hace algún tiempo a nuevas y crecientes gradientes de complejidad en sus escenarios de estudio, desde diferentes puntos de vista. Del mismo modo, ya no nos resulta extraño que se admita la coexistencia de variados tipos y niveles de objetividades presentes al interior de la sociedad, cada uno de ellos inserto en niveles de significación determinados, los cuales, de una u otra forma, limitan a su propio contexto los dominios explicativos y comunicativos provenientes de la ciencia. Las explicaciones comienzan a ser asumidas, desde ahora en adelante, como tan sólo una -de las muchas posibles- formas del conocer social.

Por cierto, tales aseveraciones poseen enormes implicancias para la comprensión tradicional de lo que se entiende por quehacer investigativo. El conocimiento se vuelve posible al observar y describir observaciones, las cuales se convierten en puntos de emergencia para nuevas distinciones e indicaciones (Spencer-Brown, 1979) La distinción es el trazo que marca una diferencia, denotando dos lados de un fenómeno, por lo que no es posible conocer sin establecer una distinción. En una unidad indiferenciada, todo es igual, donde todo es igual no existe variedad, donde los fenómenos sociales no pueden ser distinguidos ni descritos. El primer acto de distinción es imposible de rememorar. ¿Cuál es la primera distinción que elaboran nuestras disciplinas sobre fenómenos sociales? Al mismo nivel que la conciencia, sistemas más complejos, como los propios de la cultura o la sociedad no son posibles de reconstruir de acuerdo al método causal. Sabemos que una vez trazada la primera distinción, todas las distinciones siguientes tienen su base en ella, sin embargo no puede ser traída a la sociedad sino en cuanto comunicación. Como se observa, el proceso de elaboración de distinciones es altamente recursivo y puede ser explicado mejor tomando en cuenta el lenguaje. El niño aprende la simbología de las letras y las asocia a los sonidos. Una vez reconocidos los sonidos y las letras es capaz de leer palabras y por último elaborar frases completas que adquieren sentido en el lenguaje. De ahí a la abstracción y la ideación de constructos de alto valor complejo hay sólo un paso.

En cuanto sistema social preocupado por el estudio del devenir social, nuestras disciplinas pueden ser mejor comprendidas si se la trata como sistema de observación. A partir de tal distinción, todo acto cognoscente ocurre por medio de la observación realizada por el observador. Bajo este prisma, las operaciones que competen a las ciencias sociales entran en juego cuando, por medio de la aplicación de distinciones, un observador fija con sus indicaciones el mundo social. Reflexiones inspiradas en la teoría sistémico - constructivista nos indican que la descripción de nuestras ciencias no refiere a la constatación de fenómenos sociales en sí. La observación del observador es una observación de primer orden. Desde otra perspectiva, la observación de primer orden de fenómenos sociales no tiene cabida en la descripción social. La observación de nuestras ciencias, en cuanto proceso de aplicación de distinciones, remite a una observación de segundo orden. ¿Quién realiza observación de segundo orden? Preferentemente las disciplinas cuyo objeto de estudio son observadores. Es propio de las ciencias sociales que se dediquen a fenómenos de gran complejidad, porque observan fenómenos como la cultura, la sociedad, la política en sus diferenciaciones estatales y de regímenes gubernamentales, la economía y las creencias, entre otras.

La observación de segundo orden pretende observar la observación de sistemas observadores (Luhmann, 1991; Ibañez, 1991) Análogamente, el sistema de las ciencias sociales lo que hace es dar cuenta de la observación y descripción que realizan distintos observadores de los fenómenos sociales. La importancia de entender como sistema observador de segundo orden recae en que esta perspectiva tiene el privilegio de poder distinguir y describir lo que otros observadores no pueden distinguir ni describir, iluminando sus puntos ciegos o funciones latentes. La observación de segundo orden oferta posiciones para observar a otros observadores, mientras aplican sus distinciones en sus observaciones. Su objetivo central consiste en hacer distinguible las formas del distinguir. Su propio conocimiento emerge mediante operaciones de observación y descripción que indican cómo otros sistemas llevan a cabo sus operaciones y cómo, en dependencia de ellas, construyen su quehacer (Arnold y Robles, 2000)

Develando esquemas de distinciones

En parte, la observación de segundo orden se relaciona con la distinción entre la perspectiva etic, objetivismo u observación de primer orden, y la

emic que apunta a los esquemas y modelos de significación de los observados. La aplicación de estos términos en la teoría social fueron mejor explicados por Harris (1994) con el fin de diferenciar dos estrategias en investigación cultural: aquellas que dirigen su observación a las dimensiones de la cultura de acuerdo a categorías internas a ellas mismas y aquellas que observan las culturas de acuerdo a categorías externas, propias de la ciencia. Tales diferencias provienen del campo de la lingüística antropológica y fueron desarrolladas en extenso por K. Pike (1972) a mediados de la década de los años cincuenta y remiten a los términos phonemic (fonémico) y phonetic (fonético). Los lingüistas, desde un punto de vista etic, distinguen las unidades fónicas sonoras de las sordas (según la vibración de las cuerdas vocales, sonidos aspirados o no, labiales de los dentales, etc.), mientras que las descripciones emic de los sonidos del lenguaje se basan en el sistema implícito o inconsciente de contraste fonológico, inscrito en la mente de los hablantes nativos y que ellos utilizan para identificar el significado de las expresiones de su lenguaje.

En el campo de lo social, el carácter emic o etic de las descripciones de acontecimientos dependen del origen de las categorías que establecen el marco del discurso, y no de si la información proviene o no de los informantes. Cuando la descripción responde a las categorías de tiempo, espacio, pesos y medidas, etc. propias del observador, la descripción será etic (Harris, 1994, 49). Igualmente, las descripciones emic no son menos científicas ni objetivas que las descripciones etic. Tal como lo indica Harris (2004:33), los estudios de carácter emic satisfacen siempre los criterios de investigación científica.

De acuerdo con ello, toda observación social representa la operación de esquemas diferenciadores - también abiertos a la observación- y que permiten consignar la realidad en un sentido u otro. La observación de las distinciones pretende dar cuenta de los esquemas que utilizan los sistemas sociales, los que pueden ser agrupados en conjuntos ordenados de distinciones. Conjuntos ordenados no significa necesariamente igualitarios, reglamentados o coherentes. La coherencia no tiene nada que ver con los fenómenos sociales estudiados, tal como lo señalara Radcliffe - Brown (1974) hace más de setenta años. Con el término conjuntos ordenados hacemos referencia a que ellos tienen cabida en la sociedad. Desde orientaciones sistémico - constructivista los llamamos esquemas de distinciones, al poseer las propiedades antes expuestas. En cuanto objeto de

estudio preferente, los esquemas de distinciones hacen posible la comprensión de un sistema social. Apelan, por ejemplo, a valores, creencias profundas, concepciones a cerca del bien y del mal, la moral, creencias religiosas, el valor de la amistad, el dinero, etc. El registro de esquemas de distinciones abre la posibilidad de interceptar (interferir, intervenir) comunicaciones y adentrarnos en los fundamentos de lo social -expectativas cognitivas, explicaciones y haceres - en los sistemas.

Como proceso de observación de segundo orden, el conocimiento de los fenómenos sociales se construye, dinámica y activamente, como resultado de operaciones de observación del sistema. Es el propio sistema científico quien realiza procesos de observación de la distinción realizada por los sistemas observadores de los sistemas sociales. Su descripción, propia del proceso de observación realizado, se encuentra ligada al propio sistema. Este proceso, clausura la operación de conocimiento realizado por la disciplina, poniendo así en tela de juicio las aseveraciones que indican que las ciencias sociales se realizan desde los actores. Ello plantea radicales transformaciones para la metodología cualitativa.

Un elemento importante de ser notado desde el punto de vista sistémico - constructivista es que las explicaciones y descripciones que se realizan de las experiencias vividas por los observadores no reemplazan en ningún caso a lo que ellas explican o describen. El observador que las escucha o las recuerda sólo hace eso: escuchar y recordar, pero en ningún caso “vive” esa experiencia vivida y recordada. La “realidad” de la experiencia vivida no puede ser “re-vivida”. La “realidad” en este sentido queda restringida al observador en su experiencia concreta y acotada, y lo transmitido se convertirá en una “nueva realidad” que alude a una experiencia concreta pasada, pero que no “es” la experiencia concreta pasada.

Esta constatación, por cierto, lo único que hace es abrir las posibilidades de la metodología cualitativa a futuras distinciones. La más importante dice relación con el criterio de aceptación de la comunicación generada en la indagación social. La contingencia nunca puede ser reducida del todo, por lo cual, la comunicación de la descripción de la observación de la experiencia del fenómeno social no garantiza, en ningún caso, su aceptación. Ninguna observación realizada por el sistema, introducida en la sociedad como comunicación, tiene garantizada su comprensión ni menos aún su aceptación. Ella puede también no ser comprendida por la comunidad

científica o puesta en tela de juicio y sus efectos se encuentran siempre sujetos a la observación cuando se actualizan en la comunicación.

Implicancias de la observación de segundo orden para la indagación cualitativa

Redefinir nuestro quehacer investigativo, en cuanto sistemas observadores de sistemas sociales complejos, constituye el verdadero desafío para la indagación cualitativa. Frente a tal complejidad, podemos apoyarnos en orientaciones metodológicas orientadas a la indagación de categorías, significados y órdenes simbólicos que operan en el sistema social, los cuales se encuentran orientados a develar procedimientos que identifican y relevan las operaciones mediante las cuales se distinguen, organizan y describen las experiencias. Para ello, podemos hacer uso de diversas técnicas cualitativas, las cuales se encuentran dirigidas a la aprehensión del sentido y descripción de categorías, tales como la observación participante (Bruyn, 1972), que prescribe una inclusión consciente y planificada en la cotidianidad de los sistemas en estudio; las historias orales (Samuel, 1982), que permiten el registro de la memoria colectiva de determinados sistemas sociales; las entrevistas etnográficas (Spradley, 1979), que pretenden relevar esquemas de distinciones en los términos descritos por los observadores; los focus groups (Morgan, 1988) y grupos de discusión (Ibáñez, 1991), que pretende rescatar la emergencia de lo social desde su constitución grupal, etc.

Sobre dichas orientaciones, los instrumentos de indagación deben contribuir a establecer una observación que apunte a dar cuenta de las formas del ver y leer cotidiano, tomando en cuenta las operaciones en las cuales basan sus operaciones. Ello se consigue estableciendo instancias adecuadas que permitan generar ambientes donde observadores, observaciones y medios de observación sean rescatados en procesos comunicativos que privilegian el reconocimiento de lo social desde el punto de vista de sus miembros, por medio del relevamiento de sus categorías y distinciones significativas, validadas por ellos mismos. Ello no implica desconocer el determinismo estructural propio de todo sistema, sino que releva el punto de vista desde el cual se realizan las observaciones.

Para el caso de la indagación social cualitativa, es importante tener presente que ella misma debe encontrarse orientada a rescatar el sentido de la comunicación. Este proceso se encuentra unido

al relevamiento de las explicaciones que los propios actores sociales realizan de sus categorías de análisis, las cuales les permiten ordenar el mundo social circundante. Debemos reconocer que ninguna observación agota todas las posibilidades de distinción. Siempre se trata de una perspectiva. Con ello, rescatamos la comunicación explícita, dejando de lado estructuras latentes. La observación puede someterse ella misma a la observación, con el objeto de develar sus puntos ciegos, las distinciones no distinguidas. En este sentido, se requiere la utilización de técnicas cualitativas que fomenten la observación de estos puntos ciegos, no distinguidos ni previstos.

Para lograr esta situación, se privilegiará, por ejemplo, la utilización de técnicas cualitativas que sometan juicios, análisis y observaciones a la observación de los descritos. Talleres que expliciten las orientaciones investigativas, fomento de la participación de los actores en los resultados de las indagaciones, informantes calificados que participan en los estudios, etc. son algunas de las alternativas que pueden ayudar a ampliar la variedad de la observación, disminuyendo la incongruencia y acercando las observaciones realizadas.

Con el objeto de ilustrar de mejor manera las consideraciones indicadas, es posible construir un cuadro resumen en el cual se expone la orientación empírico analítica y su diferencia con la orientación

sistémico - constructivista. Al ser leído, se debe guardar recaudo de que no se pretende establecer una dicotomía entre ambas orientaciones, sino que tan sólo servir de ejemplo de las convergencias y divergencias. Algunos autores (Arnold y Robles, 2000) han intentado realizar con anterioridad un esquema dicotómico entre ambas macroorientaciones, sin embargo, sus exposiciones resultan ser imprecisas, confusas y demasiado simplificadas. Imprecisas y confusas, pues ponen en un mismo nivel orientaciones epistémicas y características metodológicas; y simplificadas, en cuanto no permiten apreciar las convergencias y divergencias entre las orientaciones.

De acuerdo a la postura sistémico-constructivista, el fenómeno cognoscente se realiza por medio de distinciones sucesivas, realizadas por un observador en el acto de observar, por lo que pretende superar la clásica relación sujeto/objeto. El investigador social es un observador externo, especializado en la observación de observadores, es decir, un observador de segundo orden. Así mismo, su propósito, es establecer explicaciones sobre los fenómenos sociales, las cuales se encuentran limitadas por condiciones de contexto y temporalidad. Sus explicaciones, puestas en perspectiva, se orientan al rescate del sentido, en el cual es relevado en constantes procesos de acercamiento comunicativo. Ellos quedan contruidos de forma conjunta, en el acto de observar.

TABLA 2

Orientación	Naturaleza de la realidad	Relación cognoscente	Propósito	Tipo de explicación
Empírico-analítica	Pre-existente Singular Tangible Fragmentable	Relación sujeto/objeto Objetividad Neutralidad	Generalizaciones Leyes, explicaciones nomotéticas Deductiva Centrada en semejanzas	Causal Primer orden
Constructivista-sistémica	Construida Múltiple Holística Divergente	Distinción Observador/observación (Objetividad) Perspectivismo	Explicaciones limitadas por el contexto y tiempo Inductiva Centrada en las diferencias	Orientada al sentido Segundo orden

Bibliografía

- ALVIRA, F.** (1983) Perspectiva cualitativa / perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, pp. 53-75
- ANDERSON, N.** (1923) *The hobo*, Chicago, University of Chicago Press.
- ARNOLD, M Y FLORES-GUERRERO, RODRIGO** (2003) Aportes de la antropología sociocultural al estudio y comprensión de las organizaciones En *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*. Nicolás Richard (editor). (pp. 251-270). Serie de publicaciones ARISTAS, Ediciones ICAPI, Guatemala.
- ARNOLD, MARCELO Y ROBLES, FERNANDO** (2000) Explorando Caminos Transilustrados más allá del Neopositivismo. *Epistemologías para el Siglo XXI*. En: Cinta de Moebio No. 7. Marzo 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/07/frames11.htm>
- BRUYN, S.** (1972) *La perspectiva humana en sociología*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BECKER, H. S; GEER, B; HUGHS, E. C; STRAUSS, A. L.** (1961) *Boys in white: student culture in medical school*, Chicago: University of Chicago Press.
- FLORES-GUERRERO, RODRIGO** (2004) Alcances para una Conceptualización Constructivista de la Acción Social. En *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructista*. Francisco Osorio (Editor). Ediciones MAD, Magister en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. pp. 141-159.
- GLASSER, B. G Y STRAUSS, A. L** (1967) *The discovery grounded theory*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- HARRIS, MARVIN.** 1994 [1979]. *El materialismo cultural*, Alianza Editorial, Madrid.
- HARRIS, MARVIN.** 2004 [1989]. *Teorías sobre la cultura en la era postmoderna*. Crítica, Barcelona.
- IBÁÑEZ, JESÚS** (1991) *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Amerinda Estudios, Santiago.
- LUHMANN, NIKLAS** (1991) *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Universidad Iberoamericana, México.
- MATURANA, H.** (1986) *Fenomenología del conocer*, En Cruz, Medina y Maturana, *Del universo al multiverso*, Ed. Contreras, Santiago, pp. 105-153.
- MATURANA, H.** (1997), *La objetividad, un argumento para obligar*, Santiago de Chile, Dolmen.
- MORGAN, D. L.** (1988) *Focus group as qualitative research*. Sage, California.
- PÉREZ SERRANO, G** (2001) *Investigación cualitativa. relatos e interrogantes*. Muralla, Madrid.
- PIKE, KENNETH** (1972) Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta. En: *Comunicación y cultura*, A. Smith (comp), Buenos Aires, Ed. Nueva visión.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R.** (1974) *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Ed. Península.
- SAMUEL, R.** (1982) *Local History and oral history. En Field Research: A sourcebook and field manual*. Robert Burgess, G. Allen & Unwin, London, pp. 136-145.
- SHAW, C.** (1966) *The Jack-Roller*, Chicago, University of Chicago Press.
- SPENCER-BROWN, G.** (1979) *Laws of form*. Allen & Unwin, Londres.
- SPRADLEY, J. P.** (1979) *The ethnographic interview*. Holt, Rinehart and Wiston.
- SUTHERLAND, E.** (1937) *The professional Thief*, Chicago, University of Chicago Press.
- TAYLOR, S. J.; BOGDAN, R.** (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de los significados*, Paidós, Barcelona.
- WHYTE, W. F.** (1955) *Street corner society*, Chicago, University of Chicago Press.

FECHA DE RECEPCIÓN: octubre 2005

FECHA DE ACEPTACIÓN: marzo 2006